

CULTURA

La autora australiana contó su paso por la isla de Kálimnos en 'Cantos de sirena', publicado por primera vez en castellano

Un golpe de mar sacudió la vida de Charmian Clift

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ, **Barcelona**
Sucedee con algunas escritoras —y a veces, menos, con algunos autores— que quedan como vampirizadas por sus fotos de juventud. Sylvia Plath en bikini en la playa, Joan Didion apoyada en su Corvette. La autora australiana Charmian Clift también tiene algunas fotos susceptibles de estamparse en una bolsa de lona. Una en la que aparece de perfil, ataviada de griega antigua; otra, con camisa blanca, falda de vuelo y el pelo al viento, la viva imagen del estilo atemporal del que siempre hablan las revistas. Y una tercera, clave también en su leyenda, en la que sale apoyada en el hombro de Leonard Cohen, que está a mitad de canción, blandiendo una guitarra. Clift pudo o no haber tenido un romance con Cohen en la isla griega de Hidra, donde ambos coincidieron en el grupo de expatriados bohemios a principios de los sesenta, pero también es cierto que, como dijo Ronan Farrow respecto a la posibilidad de que Frank Sinatra fuera su padre, cualquier mujer que se cruzara con Leonard Cohen pudo enrollarse con él.

Clift, que permanecía inédita en español, ha llegado a las librerías de la mano del sello Gatopardo, que ha editado *Cantos de sirena*, el libro en el que la autora y periodista australiana contó las vivencias de su primer año en Grecia, en la isla de Kálimnos. Llegó allí en 1954 junto a su marido, el también periodista y escritor George Johnston, y sus dos hijos pequeños, Martin y Shane —en Grecia tendrían al tercero, Jason—. El impulso que les llevó era el de tantos otros anglosajones en busca de una vida más auténtica en el cálido Mediterráneo. Dejaron sus trabajos seguros en la prensa y su casa de Londres y se mudaron a una casa sin agua corriente en Kálimnos, una isla en la que casi todos los hombres se dedicaban entonces a la pesca de esponjas. Lo que salva al vibrante *Cantos de sirena* de ser un entusiasta libro de viajes dedicado a loar el tipismo local es la capacidad de Clift para ir más allá. Tanya Dalziel, profesora de la Universidad del Oeste de Australia, que ha publicado varios trabajos en torno a Clift y es coautora de un libro sobre el círculo de Hidra, explica: "Su anterior experiencia de Grecia había sido muy breve y como turista, y ahora sabía lo que era el día a día de una isla muy pobre. Hay una fuerte corriente de romanticismo e idealismo en el libro, pero Clift no ignora la realidad. Ve la pobreza, el aislamiento y el peligro que viven los trabajadores, las estructuras atávicas, conservadoras y muy generizadas de la isla, y trata de usar su escritura para reflejar lo que ve y lo que aprende. Trata de observar y no de juzgar".

A *Cantos de sirena* le siguió *Peel me a Lotus* y ahí el tono cambia. El título es un juego de palabras entre la famosa frase de Mae

West ("pélame una uva") y los comedores de loto de la Odisea, que languidecen tragando plantas narcóticas. En esas memorias, Clift se burla en cierta medida de la comunidad que estaba empezando a crecer en Hidra, y de la que ellos fueron, al principio, el centro social. Por allí recalaron el actor Peter Finch, el artista plástico Sidney Nolan y el poeta beatnik Allen Ginsberg. Clift se erigía entre todos ellos como una especie de matriarca. Le gustaba desafiar las normas de la isla usando pan-

La escritora se estableció en Hidra en 1954 junto a músicos y artistas

Padeció una depresión a su regreso de Grecia y se quitó la vida

talones y bebiendo retsina, el licor local, en las tabernas, vetadas a las mujeres locales. Pero al final era ella quien se ocupaba de los niños y, aunque sus años en Grecia fueron muy productivos, era patente que el trabajo de Johnston tenía precedente en la casa.

Las casas allí eran húmedas, y Johnston, que tenía secuelas físicas de la II Guerra Mundial —también su mujer se alistó en el ejército australiano de mujeres y llegó a ser teniente—, contrajo tuberculosis. En 1964, consiguió ahorrar

para un billete para Australia. Poco después, le siguieron Clift y los niños. El retorno tuvo algo de triunfal. Johnston publicó la novela autobiográfica *Mi hermano Jack*, considerada ahora un clásico australiano que se lee en las escuelas. Clift volvió al periodismo. Publicaba una columna semanal en el *Melbourne Herald* y el *Sidney Morning Herald*, que le colocaban en el suplemento de mujeres, encima de los anuncios de medias, aunque tratara cuestiones de política nacional e internacional, empujando siempre a la opinión pública hacia la izquierda.

Aquellos fueron, sin embargo, años complicados para la pareja. La salud de él seguía deteriorándose. Ella empezó a sufrir depresión. Ambos seguían bebiendo demasiado, ya sin la coartada de los atardeceres griegos. El 8 de julio de 1969, la víspera de que se publicase una novela de Johnston, *Clean Straw for Nothing*, en la que se novelizaban muy poco veladamente las infidelidades de Clift en Grecia, ella se suicidó tomando una sobredosis de barbitúricos. Tenía 49 años.

Destrozo

Un año después moriría Johnston, quién sabe si por enfermedad o remordimiento. Martin y Shane, los dos niños que aparecen como presencias adorables en *Cantos de sirena*, también

tuvieron finales trágicos. Ella se suicidó en 1974. Él murió en 1994 por complicaciones derivadas del alcoholismo. Es este destrozo trágico de la familia el que ha propiciado, en parte, que creciera la leyenda en torno a ellos. En los últimos años, en Australia ha habido biografías, obras de teatro, novelas y hasta un libro de memorias que reformuló la historia de Charmian Clift. Lo escribió en 1994 una mujer llamada Suzanne Chick en un libro en el que probaba que la escritora era su madre biológica, que la tuvo a los 19 años y la dio en adopción al nacer. Toda esta saga ha convertido a la familia en material literario y a Clift en una especie de "Sylvia Plath australiana", como se la ha llamado a veces, pese a tener poco o nada que ver literariamente con la estadounidense.

"El suicidio inevitablemente genera una sombra sobre su leyenda y afecta a la recepción de su escritura", señala Danziell, quien sostiene, sin embargo, que el interés renovado por la obra de Clift no se sostiene solo por su final trágico. Nadie leería ni traduciría 52 años después los libros de una bella mujer muerta solo porque se suicidó si no fueran buenos. Respecto a los motivos que la empujaron a acabar con su vida, dice: "Los efectos del alcohol y de su relación disfuncional con Johnston habían afectado a su temperamento. Hay evidencia de que sentía la presión por enviar su columna semanal y terminar su novela autobiográfica, que dejó inacabada y por la que tenía grandes esperanzas".



Charmian Clift en un velero junto a su hijo Martin en Grecia en los cincuenta, en una imagen del archivo familiar.



Charmian Clift y George Johnston, junto a sus hijos. Desde la izquierda, Martin, Shan y Jason.